

Un manuscrito de Matilde Ras

Matilde Ras no fue sólo la pionera de los estudios de Grafología en los países de habla hispana; fue sobre todo una extraordinaria profesional cuyas obras tienen permanente vigencia: leer sus libros sigue siendo un deleite para el espíritu y el descubrimiento de nuevas enseñanzas.

Os invito a descubrir su rica personalidad, especialmente su extraordinaria inteligencia, en su misma escritura: un manuscrito que aparece en "Escritura y Personalidad" de Augusto Vels.

de mi tardanza y conteste pronto.
lo, daidome noticia de nuestra
amiga, de su libro y de sus tra-
bajo, a su silenciosa pero siempre
fiel compañera
Matilde Ras

Ignoro el verdadero tamaño del original y el año en que fue escrito. Pero es seguramente posterior a la firma que ella misma pone en su obra "La inteligencia y la cultura en el grafismo", editada en Madrid en 1945.

Matilde Ras

En su manuscrito llama la atención la sencillez (1) y sobriedad (2), su firma sin rúbrica (3) y semejante a la escritura del texto (4); con todos los puntos y acentos (5) colocados con precisión (6). Por su valor simbólico inmediato descubrimos en seguida una característica importante de la personalidad de Matilde Ras, su autenticidad:

Tiene confianza y seguridad en sí misma (3) y se manifiesta como realmente es (4), con mucha naturalidad (1). Cuando se expresa lo hace con lujo de detalles (5), de manera concreta y clara (6), muy de acuerdo con sus convicciones (2).

Esta característica personal se completa con la idea de responsabilidad, objetividad y reflexión, características que se aprecian en la retracción del movimiento gráfico. Se observa precisamente una escritura contenida (7) y apretada (8), de líneas concentrada (9); la inhibición alcanza no sólo a los trazos iniciales, que están ausentes, sino también a los finales que, aunque discretamente proyectados, son masivos.

Véase también la conexión de los signos en cada palabra: el manuscrito presenta agrupaciones de letras (10) y las mayúsculas de la firma se ven totalmente desligadas (11) y están sueltas en el nombre sus cuatro letras siguientes (12); esta es una característica mantenida en el tiempo, como se puede apreciar en la firma siguiente. De todo lo cual podemos deducir lo siguiente:

Reúne las mejores cualidades para el trabajo intelectual: capacidad de análisis (12) y poder de síntesis (8-9), que culmina de una manera espontánea en juicios de un buen equilibrio entre los elementos objetivos y subjetivos (10). Se mantiene en todo momento en una actitud reflexiva y consciente (7-8). Le resulta imposible integrarse socialmente, prescindiendo de su condición y forma de ser (12-11); porque, no cabe duda, siente un legítimo orgullo de sus habilidades (11) y es el tema obligado de sus conversaciones.

A lo dicho se pueden aportar algunos detalles o matices que definen mejor su preparación intelectual y su relación con el medio. Para lo primero hay que analizar la zona superior de algunas letras: por ejemplo el hampa plena de las letras “d” y “l” (13) y de la “f” que además no tiene óvalo inferior (14): no porque sean hampas de un volumen exagerado, sino por su forma y en oposición a la zona inferior estrecha en otras letras. Además la “d” se une de manera graciosa a la letra siguiente (15); resultando de aquí el signo más significativo de ilación rápida que aparece en el manuscrito y las firmas y cuyo gesto no tiene parangón en el caso de los puntos de la “i”, que son altos (16) y en muchos casos desplazados hacia su derecha (17), pero nunca ligados (18).

Sabe apreciar el valor simbólico que tienen las cosas, el sentido trascendental de la vida (16-14), y se expresa con gran riqueza descriptiva (13), con entusiasmo (17) y de una manera fácil y original (15), dedicándole a la explicación todo el tiempo que requiere (18).

Ya se ha dicho que su actividad intelectual le tiene algo apartada de la gente, pero ¿cuál es su disposición básica respecto a los demás? Se aprecia claramente una escritura inclinada (19), igualmente inclinada en la firma y en el texto (20) y con la misma inclinación en todas las palabras. Pero ténganse también en cuenta las hampas rectas y firmes de la “t” (21), la “M” mayúscula con la primera arcada mayor (22) y la combinación casi imperceptible de arcos y guirnaldas en la zona media (23); como también las pequeñas diferencias en la extensión de las palabras del mismo número de letras (24). Por lo tanto podemos añadir:

Es básicamente cordial y sociable (19) con los que ya conoce y con personas extrañas (20); aunque no siempre se relaciona con la misma espontaneidad con todos (24).

Indudablemente sabe hacer valer su mérito personal (22) y mantenerse en el lugar que le corresponde (21), pero adaptándose a las personas y a los acontecimientos (23-24).

Me parece muy oportuno terminar copiando unos párrafos del libro de Matilde Ras antes citado y que, según hemos visto en su escritura, le definen muy bien en el aspecto intelectual:

“El signo de la asimilación intelectual consiste en las curvas y en las ligaduras fáciles, de las cuales una muy expresiva es la “d” ligada a la letra siguiente, desviándose de la forma caligráfica”.

“El grafismo cuya letras son mitad ligadas y mitad disociadas, revela equilibrio en las facultades... La imaginación intuitiva proyecta sus rasgos como chispazos sobre el papel, sin ligarlos entre sí. No es que todas las letras estén desligadas; basta con que haya varias que se presenten así, como las perlas de un collar roto”.

Ángel Gálvez Robles
Grafólogo y perito calígrafo (España)